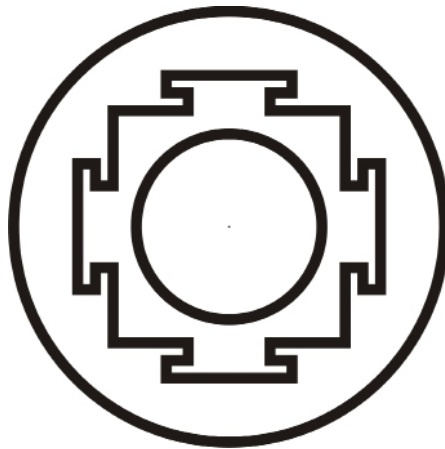


El Principio Ordenador

Relato de experiencia del trabajo con la Ascesis



Introducción

Estas notas constituyen un relato de experiencias y son parte de la síntesis de los trabajos de Ascesis, en base a un principio ordenador, un hilo conductor que permitió dar sentido al caos de registros, de experiencias, de significados. Este principio ordenador no estuvo claro desde el comienzo del trabajo, sino que fue develándose; no estaba ausente en toda práctica, en todo registro descrito en estas notas, sino que estaba insinuado en todos. Este principio ordenador no parecía haber sido una elaboración, una formulación intelectual, sino que se me aparecía como existente por sí mismo y como una experiencia viviente, capaz de dar un vuelco a la vida. La experiencia de este principio no fue llegar a una representación, a un objeto, sino fue más que nada hacerse consciente de su actividad, y a partir de ese punto encontrarlo detrás de la mirada hacia múltiples objetos y representaciones.

No es la intención de estas notas ponerle nombres a dicho principio, sino señalarlo de modo que a través de las traducciones, tal vez, se delate por ir rodeándolo, incluso a pesar de las dificultades con las que uno se puede encontrar siempre para comunicar registros y verdades internas. Es por lo dicho que no se busca poner el acento tanto en las traducciones, sino que a través de éstas apuntar al registro, a la experiencia, que en última instancia, es lo real. Del mismo modo no puede confundirse al sol con su nombre o con el dedo que lo apunta, sino que se debe llevar la mirada guiado por esa dirección para tener una percepción directa del sol.

Forma general de trabajo, Experiencia y Meditación

Este relato de experiencia es en sí un estudio sobre los propios registros. La forma de trabajo general implica la meditación sobre lo experimentado, como dos pasos necesarios del camino.

En el caos de registros se da el orden gracias a un sistema de representación coherente. Ese sistema de representación es para mí, nuestra concepción siloísta, nuestra doctrina en general. Es decir que “experiencia” es en sí registros, mientras que “meditación” es en sí cualquier orden de estos registros. Es también resumir y sintetizar lo experimentado en un esquema coherente.

Los registros deben tener algunas condiciones para poder ser meditados: intensos, precisos y repetidos o repetibles.

Sobre el contenido del relato

En el núcleo de éstas notas se ven tres escritos: *las experiencias con el Recorrido, la influencia de la práctica en los niveles de conciencia y los Estados Internos en la práctica y la vida*. Posteriormente se agregan comentarios, relatos y alguna prosa. Estos últimos capítulos completan a aquel núcleo o son completados por éste.

Sobre el núcleo del relato

Cuando hablamos de *experiencias con el Recorrido*, hablamos primordialmente de registros, más allá de que sus significados se traduzcan y que la meditación sobre éstos tenga consecuencias ulteriores. Particularmente cuando se describe lo que llamamos “Recorrido”, éste se basa en algunos descubrimientos que fueron posibles gracias al intercambio, al trabajo en equipo¹ donde el propósito y la forma de trabajar coincidían, por tanto, esto del Recorrido se adoptó como una forma común de estructurar la experiencia. Además y principalmente, fue un descubrimiento posible gracias a la aceleración de experiencias que se produjo en un trabajo sistemático y sostenido en cámara de silencio. Posteriormente a las experiencias en cámara de silencio, y ya contando con esos registros, se trabajó durante un tiempo diariamente con dicho recorrido, intentando dominar el logro de éste tipo de experiencias ya fuera del trabajo en cámara.

Cuando hablamos de *niveles de conciencia* hablamos del *sueño, semisueño y estados de despierto*. En grandes líneas se habla de un modo de estructurar los datos internos y externos, dando distintas formas de la realidad. La descripción que se hace de estos niveles está basada en la experiencia y utiliza algunos de los parámetros descriptivos como referencia expuestos sobre estos temas en las obras de Silo como: *La Mirada Interna y Apuntes de Psicología*. Y es una descripción simple y muy empírica, no queriendo con esto intentar teorizar demasiado, sino relatar la experiencia y el estudio propios de los niveles, siempre en relación al trabajo realizado con el Recorrido.

Cuando hablamos de *estados internos en la práctica y la vida* hablamos de situaciones en las que me puedo encontrar en un momento determinado, en dirección a las experiencias fundamentales y de Sentido. Se está haciendo una particular interpretación del capítulo XIX de *La Mirada Interna, Los Estados Internos*. Dicha interpretación considera la relación que tuvo la práctica diaria con el Recorrido y su concomitancia en la vida cotidiana en función del desenvolvimiento de la práctica misma. También he visto que este esquema ha ayudado a organizar el trabajo de Ascesis en general.

1. Trabajo realizado entre Noviembre de 2012 y Abril de 2013. El equipo estaba formado por: Yolanda Guibelalde, Federico Palumbo, Hernán Trinidad, Daniela Yastrubni y Luciano Fiacchi

Capítulos del relato de experiencia

I. Sobre el principio ordenador.

II. Las experiencias con el Recorrido.

III. La influencia de la práctica en los niveles de conciencia.

IV. Los Estados Internos en la práctica y la vida.

V. Comentarios sobre la modificación de paisajes profundos.

VI. Comentario sobre las distintas profundidades de la traducción.

VII. Relato sobre el origen del Universo, la Vida y el Espíritu.

VIII. Los atributos primordiales.

IX. Comentario sobre el ser humano del futuro.

X. Conclusiones y síntesis.

I. Sobre el Principio Ordenador

El principio ordenador es una suerte de experiencia totalizadora, y es a lo que llegué en la Ascesis. Partiendo desde el trabajo con las Disciplinas y ya en la Ascesis se avanzó hacia un “espacio común”, en progresiva cercanía a un “punto central”. Interpreté a este punto central básicamente como una experiencia. Esta experiencia impactaba notablemente en la dinámica propia de los niveles de conciencia ordinarios, e iba produciendo todo un nuevo estado y una nueva forma de ver el mundo. Estas experiencias, estos niveles de conciencia y estos estados eran de alguna manera concomitantes.

Esta es la experiencia totalizadora que al trabajarla, al desenvolverla, es decir, a medida que iba proyectando su significado en distintas cosas, éstas se iban develando. Era incluso el principio creador que está presente en lo particular y en lo total. De este principio me pareció que han hablado algunos de los mitos de todas las edades. El descubrimiento de las derivaciones en mecanismos y leyes con las que me parecía se “expresaba”, me llevaba al conocimiento de cualquier cosa que pudiera conectarse con él, siempre y cuando se tradujera coherente y ordenadamente el camino que conecta aquello que quiere conocerse, con dichas leyes y mecanismos proyectados a partir de aquella experiencia total. En ese aprender a conectar este principio con las cosas a conocerse fue desarrollándose una especie de mirada nueva que tiene la capacidad de “atravesar” las cosas y des-cubrir sus significados; una especie de “ojo superior” que a la vez se experimentaba como un nuevo nivel de conciencia, en el sentido que los datos referidos a lo percibido son estructurados con nuevas formas. Tal tipo de conocimiento llevó trabajo y la experiencia no fue condición suficiente, sino necesaria. En definitiva la experiencia no operaba mágicamente llevándome al conocimiento total del universo, esto era más una futilidad y un ensueño que otra cosa.

Así pude encontrar o intuir que en distintos oficios, artes, desarrollos místicos y muchas otras actividades humanas se quiere delatar o se busca aquella experiencia. Y vi que las traducciones pueden ser exquisitas y elegantes o simples y burdas; en suma, pueden ser ordenadas y coherentes o desordenadas e incoherentes, dando así más o menos noción de cómo llegar a este tipo de experiencias.

II. Las experiencias con el Recorrido

El “Recorrido” es una técnica, una serie de registros puestos en secuencia. Estos registros son: El Vacío, El Doble, El Centro Luminoso y La Conciencia Separada o Superior. Como ya se mencionó, ésta forma de trabajo surgió como una manera posible de ordenar algunos de los registros más importantes que se produjeron con los trabajos realizados por un equipo en cámara de silencio.

Los registros en cámara de silencio

Estas son las descripciones de las partes del Recorrido, a partir de la síntesis de los trabajos en cámara de silencio. Las descripciones siguientes no constituyen un intento de teoría absoluta, sino más bien un intento de ordenar los propios registros.

El Vacío: Los registros estaban relacionados, en un primer momento, a una situación interna en la que “no hay adentro ni afuera; ni arriba ni abajo”, como un borroneo del límite táctil. Mucho de este registro lo produce mecánicamente la C.S. pero esa situación mental tiene la virtud de alterar el estado del yo, permitiendo todos los desarrollos posteriores. La experiencia del Vacío (ese borroneo de los límites del cuerpo) llevaba a un aumento de los registros de la Fuerza que se organizaban en la forma del cuerpo como “Doble”. Comprendí entonces que de ese modo trabajaba, pero con distinta mecánica, la Experiencia de la Fuerza como así también muchas prácticas místicas que buscan esa alteración del yo. Al simple registro producido mecánicamente por la cámara se le sumó un método atencional para lograr esta situación mental, de la misma manera que en la Ascesis entendemos la Entrada.

El Doble: Se llegó a una intensidad y precisión de registros notable, en referencia al “Doble”. Mucho de esto tiene que ver con haber reconocido una gran gama de sensaciones internas, hacerlas conscientes y conceptualizarlas como “Doble”. Pero al hacer esto de “confirmar”, el desarrollo de ese registro dio un salto. Los registros del Doble, en general, estaban asociados a los movimientos de la Fuerza pero “organizados” en la forma del cuerpo. Por otra parte, desde cierto punto en adelante, dichas sensaciones, parecían hacerse “conscientes”. En suma “Doble” eran todas las sensaciones-representaciones que se producen permanentemente y que se organizan en referencia al cuerpo (percibido, representado o recordado).

El Centro Luminoso: se experimentaba como una realidad indudable y objetiva, un “lugar” que “está ahí” y al que se puede llegar. Se empezaba registrando una “zona de mayor luminosidad”, y guiado por esos registros se iba orientando la experiencia hacia el C.L. Por otra parte, las manifestaciones energéticas que iban pegando cada vez más fuerte en el “punto de control” (el lugar de la cabeza detrás de los ojos), también terminaban configurando la experiencia del C.L. El contacto con el C.L. muchas veces era impedido por una especie de “presión” que parecía ejercer el Centro hacia afuera de

sí. En las experiencias del C.L. estaba muy presente un fenómeno de iluminación interna, pero a veces al tomar contacto con el Centro propiamente se daban relaciones con éste como si hubiera una especie de intención en él.

La Conciencia superior, el Yo profundo y el Principio Consciente: Estos registros son muy difíciles de describir, en general estaban relacionados a cierto “punto de conciencia” que permanece en las experiencias más profundas, cuando tanto la información de los sentidos como el yo estaban casi anulados. Tuve certeza de estos registros, de este tipo de “individualidad” y vi su impacto no sólo en las mismas sesiones de trabajo en C.S., sino en la vida cotidiana, más precisamente en un nuevo nivel de conciencia al que parecía ir de a poco “despertando”. Este estado estaba relacionado con la capacidad de mantener el contacto con ese “punto” superior de conciencia, y si bien ese despertar era errático se podía sentir la presencia tanto de ese yo profundo, como de su espacio. A este despertar se lo experimentaba como una mayor claridad en la percepción tanto interna como externa, una especie de “nitidez” sensorial y de pensamientos, pero también como una ampliación del espacio interno en el que trabaja la conciencia.

La práctica diaria con el Recorrido

Como ya se mencionó anteriormente, y posterior al trabajo en retiros con cámara de silencio, se estructuró un sistema de práctica personal con el Recorrido. Esta práctica se puso en marcha durante algunos meses diariamente. A lo largo de éste trabajo con éste tipo de práctica vi que me era posible producir la misma intensidad de registros y más aún, éstos se podían profundizar y fijar. El relato que sigue constituye una síntesis de los procedimientos basados en los registros ya obtenidos, y ya fuera del trabajo en cámara de silencio, y responde justamente a cómo se organizó la práctica en función de trabajarla sentado.

1. La respiración se suaviza, hasta no oírse, y se automatiza; la atención se concentra en el corazón y el punto de mira baja al centro del corazón. Atención y respiración se unifican. Se produce la uniformidad cenestésica y el silencio interno. El límite táctil interno y externo se borrona. Las sensaciones de todos los sentidos externos llegan al silencio y se mantiene plena conciencia de lo que está ocurriendo. Se produce el Vacío.
2. En el Vacío y por un mínimo esfuerzo atencional, se despiertan las sensaciones de la Fuerza que crecen y circulan. Se disuelven los obstáculos en la circulación aumentando la intensidad. La Fuerza se hace consciente, se purifica, se organiza como una totalidad y se registra como “Doble”.
3. La energía del Doble se concentra detrás de los ojos. Esto se maneja desde los ojos que ni concentrados o muy tensos ni dispersos o muy relajados, miran hacia el centro de la cabeza y desplazan la mirada hasta ese Punto. La lengua contra el paladar gusta ese Punto, los oídos escuchan ese Punto; la nariz trazando una línea

hacia dentro huele el Punto; el tacto envuelve el Punto. La Fuerza aumenta de frecuencia e intensidad y va dando, en progresiva concentración, sensación en el Punto. Empieza a irradiar la Luz.

4. A partir de este momento no hay más operación, o práctica. Los registros posteriores dependían del avance y perfección con que se realizaran los procedimientos, como así también de la carga afectiva que tenía el Propósito de todo el trabajo.
5. Con el tiempo vi, o a veces sentí en la Luz un centro del que ésta irradia. Sentí que este Centro Luminoso ejerce cierta presión hacia fuera de sí. El acercarse a esta fuente estaba relacionado a ejecutar una suerte de proceder interno, un equilibrio de posturas o movimientos mentales que resuenan con las leyes propias de la Luz. Es la misma conciencia la que está transfigurándose a sí misma para entrar en esa experiencia, es que uno se está convirtiendo en esa Luz.
6. El cuerpo desaparece, el mundo desaparece. Uno debe ser esa luz para llegar a la experiencia, es por eso que se requiere resonar en su frecuencia, seguir sus reglas, actuar según sus leyes.

Vi que las leyes de la luz parecían ser las mismas leyes que las de la Vida... Se practica la siguiente “fórmula” para lograr ese conjunto de movimientos mentales.

El equilibrio entre actividad e inactividad genera actividad precisa.

El estado al que se debe llegar es al de paradoja.

La postura en equilibrio inestable, no es tensa ni es floja.

Los ojos mirando hacia adentro no están concentrados ni dispersos.

La actitud no debe ser demasiado prudente de modo que se convierta en cobardía.

No debe ser demasiado valiente de modo que se convierta en impaciencia.

Mantener la paciencia y no sobresaltar, mantener la fe y no descorazonar.

Subiendo por la periferia del Centro expulsa y aleja.

Subiendo por el centro del Centro se abre y el mundo se ilumina.

Por un nuevo tipo de atención se purifica todo lo mortal, el yo perecedero.

El principio consciente e ilimitado tiñe, creando un nuevo ser inmortal.

7. Al estado que se desarrollaba en estos momentos, difícilmente le podía describir como “yo”. La operación del Propósito había producido un nuevo tipo de atención copresente, y ésta se había separado, se había dissociado del yo cotidiano. En la experiencia de lo ilimitado se observaba por tanto, una cierta individualidad. Un principio consciente y separado del yo cotidiano comenzaba a develarse. A este principio se lo experimentaba como una totalidad gradual “desde el centro hacia afuera” y no como se experimenta al yo separado en relación con el mundo. Pero

vi que a este principio no podía registrarlo directamente sino que lo que registraba es el vínculo con dicho principio consciente. Este principio consciente, una especie de yo profundo, es lo que se “aleja” en lo Profundo. A este principio consciente también se le ha llamado Espíritu.

El Espíritu vincula con su mundo, que es lo profundo de la mente humana. Ni al Espíritu ni a lo Profundo puede registrárselo. Sí se puede registrar algo que me vincula con el Espíritu y lo Profundo. El vínculo con el Espíritu se intuye: el cuerpo, las emociones y los pensamientos se mueven, pero hay algo que permanece inmóvil e imperturbable y sin embargo está plenamente activo y consciente.

III. La influencia de la práctica en los niveles de conciencia

El interés que me llevó a estudiar los niveles de conciencia está relacionado al impacto que vi que producía la práctica diaria con el Recorrido, introduciendo variantes en los mecanismos de los mencionados niveles, y surgiendo una nueva forma de estar despierto, bastante diferente a la habitual. Esta forma nueva de estar despierto iba acompañando de manera concomitante al avance que producía en la práctica diaria.

La descripción que se hace aquí de los niveles fue producto de la observación de los ciclos ordinarios del sueño, el semisueño y la vigilia, como así también, de las variaciones de éstos gracias al trabajo con el Recorrido.

Entonces pude observar que:

En el nivel de sueño *prima lo interno*.

Todo está vuelto hacia lo interior del cuerpo. Los sentidos externos reducen al máximo su umbral de sensibilidad, de modo que para dirigir a la conciencia, un estímulo tiene que superar una intensidad bastante alta; e incluso algunos sentidos están detenidos físicamente. La atención tiene un nivel de intensidad casi nulo. Los mecanismos reversibles están completamente ausentes. La energía está actuando internamente, solo activando los reflejos no adquiridos más primordiales, las funciones biológicas vegetativas. El límite táctil se encuentra trabajando interiormente de modo que los impulsos deformados del cuerpo se convierten en su “mundo” alegorizado, y por tanto, se producen sueños que muchas veces poseen gran belleza y significado.

En el nivel de semisueño *existe equilibrio entre lo externo y lo interno*.

El límite táctil se registra débilmente y los mecanismos reversibles siguen en gran parte ausentes, de modo que ocasionalmente algunas representaciones pueden ubicarse alucinatoriamente fuera del cuerpo, sin que se tenga conciencia de su origen interno proyectado. Los umbrales de los sentidos externos se amplifican levemente, y funcionan con una sensibilidad equilibrada con los internos. La energía se despliega desde lo vegetativo principalmente hacia los hábitos de la motricidad, de las emociones y de los pensamientos, pudiéndose estructurar respuestas simples y mecánicas de la estructura hacia el mundo.

En el nivel de vigilia *prima lo externo*.

Todo está vuelto hacia fuera, el límite táctil externo da referencias entre los objetos del mundo. Los sentidos internos reducen mucho sus umbrales y los sentidos externos los amplifican. La actividad de los sentidos internos deformada y traducida, al no ser normalmente apercebida, tiñe el tono general. Los actos racionales son mecánicos y solo se dan como respuestas casi reflejas a problemas dados. Los mecanismos reversibles están presentes pero en un grado elemental: la evocación es requerida escasamente pudiendo la

memoria trabajar sólo con recuerdos mecánicamente seleccionados en función de las actividades que se desplieguen; la apercepción guiada por una atención errática, también funciona en respuesta a estímulos externos; la sensación de las operaciones internas rara vez es requerida. La sensación de las respuestas tiene un umbral muy reducido y me da información de muy poca precisión.

Estos niveles descriptos hasta el momento los experimentaba como normales y habituales, y comúnmente sus ciclos eran como la noche y el día. Por otra parte, vi que era muy difícil que algo mecánico me hiciera salir de ésta dinámica. Vi que sólo un gran esfuerzo y un propósito en una dirección que sostuviera el despertar podían hacerlo. Las variaciones en los niveles ordinarios y cierta forma nueva de estar despierto, no necesariamente estaban asociados a los ciclos diarios y empezaban a aparecer erráticamente según el esfuerzo invertido. Esta aparición iba alterando los ciclos normales, pero al poco tiempo se estabilizaban normalizándose.

Las variaciones en los niveles ordinarios

Había entonces un nuevo nivel en el que se registraba equilibrio entre lo interno y lo externo, pero con una dinámica muy distinta: los mecanismos reversibles estaban funcionando plenamente... se podía dirigir la atención a los sentidos; se podía dirigir la atención a la memoria evocando voluntariamente; y se tenía registro de las operaciones internas. Se tenía clara sensación de las respuestas pudiendo mejorar el aprendizaje. También se tenía un intenso y preciso registro del límite táctil tanto externo como interno. Todo esto daba como resultado un tono general de autoobservación, de sensación y recuerdo de mí mismo.

El centro interno

En la medida que podía aumentar la conciencia de la relación entre lo interno y lo externo, se iba percibiendo claramente toda sensación y sus efectos. Se sabía qué efectos tenía lo externo en lo interno y viceversa. Se tenía creciente noción de estructuras cada vez más complejas. Las sensaciones de los sentidos externos e internos, los recuerdos y las imágenes, se podían captar directamente como energía o Fuerza que al transformarse iban recorriendo circuitos de distintas calidades: reflejos motrices, emociones, pensamientos e imágenes. Iba también surgiendo una dinámica intuitiva muy sutil y sintética. Al ir aumentando la conciencia sobre mí mismo con el tiempo iba descubriendo que todo impulso es en sí conciencia, y que si ésta conciencia-impulso se registra a sí misma (conciencia-impulso consciente de sí misma) se iba generando un sistema de fuerzas centrípetas que podía sostenerse ya sin nuevos impulsos. Había que alimentar éste sistema de fuerzas, claro, pero ya podía existir por sí solo. Esto es lo mismo que decir que todos los impulsos-conciencia se registraban como una totalidad, como “doble cuerpo” de energía, y que ésta energía al sentirse a sí misma (al hacerse consciente de sí misma) iba generando una especie de “remolino” interno de impulsos. A éste sistema de fuerzas lo podía llamar “Centro Interno”.

El desarrollo del centro interno

Aquellos movimientos mentales que en la práctica permitían llegar a las experiencias de la Luz, se podían ver también en el campo de la vida cotidiana, dando proporción y libertad interna. Esta suerte de equilibrio interno tenía la característica de aumentar la capacidad atencional y, por tanto, reducir el ruido habitual de la conciencia, y de a poco se iba captando otro campo de señales. Estas señales no parecían tener las características de los impulsos habituales externos e internos, y las experimentaba traducidas como conjuntos de sentimientos y pensamientos muy complejos y sintéticos. Los significados de éstas señales se introducían constantemente en la vida, no importando en qué nivel me encontrara.

El yo profundo y la conexión entre lo externo lo interno y lo Profundo

Avanzando más aún comprendía que los significados de estos “mundos” formaban parte de una realidad trascendente al yo y al mundo. Dependiendo del sistema de representación y el campo de copresencias en que “caían” aquellos registros, estos significados se traducían de modo artístico, místico y demás; como figuras o como leyes y principios universales, o con distintas formas que correspondían a distintas actividades. Al mismo tiempo se iba produciendo una creciente noción y conocimiento de las relaciones de aquellos mundos con éste.

Este conectar espacios entre lo externo lo interno y lo Profundo me iba dando nuevas visiones sobre el mundo externo y el interno, la vida y la muerte. Experimentaba, también, como posibilidad la introyección de la atención ya dissociada del yo cotidiano, e iba generándose de a poco una estructura a la que pude describir como “yo profundo”. Esto iba ocurriendo en la medida en que el contacto con estos espacios profundos se iba haciendo sintético y se podía producir con fluidez y facilidad. El desarrollo del contacto con estos espacios y las experiencias que le correspondían iban acompañados al crecimiento de aquel yo profundo y aquel centro interno que antes mencionara.

IV. Los estados internos en la práctica y en la vida

Durante el tiempo que se trabajó la práctica diariamente se iba pasando por distintos estados, si bien la práctica era siempre la misma. Estos estados son los que me permitieron dar cuenta del avance o retroceso en la práctica diaria y de la relación de ésta con la vida. En verdad, lo que describo son conjuntos, circuitos de estados y no cada estado en particular. En el libro *La Mirada Interna* en el capítulo XIX, *Los Estados Internos*, en donde se describen éstos magistralmente y con gran detalle, Silo dice: *debes adquirir ahora suficiente percepción de los estados internos en los que te puedes encontrar a lo largo de tu vida y, particularmente, a lo largo de tu trabajo evolutivo*. Esta descripción es una interpretación basada en la experiencia de estos estados, particularmente en relación a la práctica y la vida. Se hace una síntesis de las notas sobre el seguimiento del pasaje por éstos estados, tomadas al finalizar cada práctica.

Estos son, entonces, los estados internos con que me encontré desde el comienzo de la práctica diaria:

En el primer circuito de estados estaba preparando el ámbito, las condiciones de trabajo, los asuntos cotidianos me requerían mucha atención. Si permanecía mucho tiempo de esta manera era porque no podía superar las tensiones, los climas y los ensueños que constituían un impedimento y una dirección, por lo general contraria al trabajo. Se requería una decisión para romper con las ataduras de lo cotidiano, fue un *morir para el mundo*, un separarse de los asuntos nimios y dedicarse a la práctica por unos momentos. En la misma práctica, al sentarme a trabajar era posible que estos asuntos cotidianos impidieran la concentración.

En el segundo circuito de estados si arreglaba la vida mínimamente y si continuaba con la práctica, era porque podía reconocer aquellas tensiones, climas y ensueños que me ligaban al mundo cotidiano. Si reconocía con detalle aquellos impedimentos al trabajo, avanzaba; si no los reconocía regresaba al estado anterior.

En esta situación aquellos impedimentos constituían una fuerte tendencia de la que tenía que salir permaneciendo lo menos posible. Sentado en la práctica, era posible que aparecieran las necesidades deformadas en cadenas de imágenes y que las siguiera aliviándome, y de éste modo regresaba al comienzo, sin romper con estas tendencias y perdiendo una y otra vez la concentración. En la vida podía ocurrir lo mismo, siguiendo los problemas y postergando el trabajo, en función de resolver compulsivamente los asuntos que se presentaban. Salía de esta tendencia, no dejándome engañar por aquellos fantasmas y continuando, a pesar de las dudosamente justificadas dificultades. Los intentos podían parecer inútiles en esta situación, pero precisamente de ese modo se avanzaba.

De éste modo llegaba a otra situación, en la que: o continuaba con la práctica con

resolución o regresaba “resentido y frustrado”, hasta el comienzo del segundo circuito. Aquí se presentaba la posibilidad de tomar un desvío de aquellos factores que me detenían en el trabajo: la disponibilidad de la atención aumentaba levemente, llevándome a comprender de qué manera actuar para seguir avanzando. En la práctica fui dándome cuenta de perturbaciones, movidas por la tendencia, pudiendo tomar el desvío de no seguirlas y así reafirmar la concentración en el trabajo. En la vida iba ocurriendo algo similar: podía despegarme, aunque sea mentalmente, de los asuntos cotidianos, generando mayor disponibilidad.

En el tercer circuito de estados ya iba notando algún avance... Ya las perturbaciones no asediaban constantemente a la atención y todo se estabilizaba, tanto en la práctica como en la vida. Surgía, por ejemplo, alguna manera de mejorar el trabajo ya que se iban generando los primeros registros importantes, pudiendo corregir. El ruido habitual de la conciencia disminuía y aquellas tensiones, climas y ensueños iban ciclando en potencia. Fue justamente por lo último que lo que ingenuamente desde el comienzo motivaba el trabajo ya no entusiasmaba tanto. Era un momento delicado, me enfrentaba: o a reconsiderar todo el esfuerzo, y de alguna manera degradarlo; o a seguir intentando no obstante la variación de los motivos superficiales. Fue importante en este punto tener muy claro que sólo el intento permite el avance y no entregarse a consideraciones falsas motivadas por las tendencias de las que ya era consciente en alguna medida. Si continuaba el intento, en la práctica se producían registros más fuertes, más concentrados, y por tanto, podían agregar inestabilidad a la situación. De ésta forma inestable y cambiante se avanzaba.

Se llegó a una situación interesante: tanto en la práctica como en la vida iba disponiendo de la atención y la energía. En la vida se empezaban a comprender las cosas con cierta claridad. Esta claridad era justamente el problema: es la claridad de quien ve el árbol y cree comprender por eso el bosque. En la práctica se estaba trabajando bien, y se sentía cierta satisfacción y sin embargo a veces se llegaba a un incómodo *no-pasa-nada*. Esa claridad y esa satisfacción eran indudablemente falsas e inestables...

¿Cómo caer en cuenta de que la supuesta claridad no es suficiente, cuando uno *sabe cosas*? ¿Cómo, con esa satisfacción por las experiencias logradas, abandonar el sentimiento de seguridad?

En verdad el signo que daba cuenta de los problemas de éste estado fue que esa claridad y satisfacción me hacían arrogante, impaciente, imprudente. Se confundía esa claridad con cierto poder y se suponía que ya se estaba en condiciones de hacer arreglos a la práctica y a la vida. Particularmente en la práctica se buscaba salir de esa desconcertante quietud inventando, improvisando movimientos y realizando operaciones que, muchas veces, poseían gran originalidad. No era momento de hacer ningún arreglo; no era momento de apurar las cosas basándose en una impaciencia justificada por la claridad. Sólo un poco de meditación sobre la situación bastaba para comprender que esa claridad impaciente, esa suficiencia arrogante, estaban motivadas por oscuros deseos y

ensueños no resueltos, que todavía constituían una tendencia con poderosa influencia.

Era el momento de esperar. Y ¿qué se esperaba? Se esperaba que un nuevo tipo de atención y una nueva energía, desconocidas hasta el momento, purificaran a la sustancia interna. ¡Se esperaba que opere el Propósito, paciente y con fe! En la práctica si se tomaba la actitud equilibrada, es decir aquella que rechaza el sobresalto y el descorazonamiento, era porque se reconocía la inconveniencia de actuar impacientemente. Esta no era una situación para dudas ni temor, todo estaba bien si se mantenía la práctica tal y como había llegado hasta aquí.

El actuar de ese modo equilibrado, tanto en la vida como en la práctica, producía una suerte de revelación. Un orden superior comenzaba a develarse y se iban comprendiendo, ahora con desapasionamiento, las leyes de la Vida. En la práctica iba llegando, gracias a la operación de cierta atención copresente, a experiencias totales y unificadoras. Una fuente nueva de energía empezó a ser accesible. En la vida cotidiana esa energía acompañaba estando presente y permitiendo una disposición y un modo nuevo de estar, que parecía que se mantenía con bastante permanencia. Era una fiesta en la que “todo está bien” y surgían interesantes posibilidades con las que me entusiasmaba por recorrer. Avanzaba precisamente siguiendo uno de aquellos caminos, y recorriéndolo, de alguna manera dependiendo de éste.

Se había producido por el trabajo realizado, un aumento enorme de la energía interna y ésta se transformaba totalmente. Era un potencial mucho mayor que el habitual; había energía nueva y los circuitos internos, tanto psicológicos como físicos se estaban acomodando en función de ese nuevo potencial. De a poco o súbitamente se iba operando una suerte de polarización que transformaba profundamente. En la vida cotidiana era probable que súbitamente se registrara una gran energía que despertaba, una especie de sobrecarga, que podía durar desde algunos instantes hasta horas o días enteros. No era una situación para temer, sólo había que hacerle lugar. Una vida nueva crecía internamente, un nuevo ser interno iba transformando los viejos esquemas y circuitos que ya no podían contener en el cuerpo de un ser humano la sustancia de un dios.

V. Comentarios sobre la modificación de paisajes profundos

La meditación sobre las consecuencias de todo el proceso de la Ascesis en general y de las experiencias producidas, iba impactando en capas profundas de registros, en capas profundas de memoria. Se movilizaban por lo tanto, paisajes profundos correspondientes a la especie, y la meditación sobre estos me iba llevando a la comprensión de aquello que determina las búsquedas humanas...

Estas son algunas de las meditaciones y posibles implicancias de la experiencia, como así también algunos descubrimientos, en base a los registros producidos...

El fundamento y motor del ser humano hasta ahora fue la oposición a la muerte y por lo tanto la búsqueda de la inmortalidad. Esta búsqueda se fue completando parcialmente a lo largo de las edades, reemplazando la ilusión del vacío de la muerte con la ilusión de la trascendencia en distintas figuras y modelos arquetípicos. En definitiva reemplazando una ilusión con otra.

El conocimiento de la esfericidad de la Tierra y de la organización de los cuerpos celestes influye modificándome la estructura de la percepción del cielo, aunque solo se esté suplantando una ilusión por otra. Nunca vi con el ojo la Tierra desde fuera y sin embargo sé que no es plana.

De este modo se le impone la realidad al ser humano de hoy como límites de espacio, o de percepción y como límites de tiempo, o finitud de la vida, estructurando todo un sistema de ilusiones que deforman la misma realidad.

Pero: ¿qué pasaría si puedo ubicarme en un lugar desde el que puedo ver la realidad de un modo nuevo? ¿Qué pasaría si en vez de reemplazar una ilusión por otra, reemplazo una ilusión por una experiencia?

Pasaría que se estaría modificando esencialmente el modo en que compensó siempre el ser humano el vacío de la muerte. Pasaría que por la evidencia de experiencias de lo trascendente, la muerte no motivaría más búsquedas inútiles y pasaría que una nueva forma de vivir y una nueva fe se iría organizando en base a un nuevo paradigma y un nuevo sentido.

VI. Comentario sobre las distintas profundidades de la traducción

Sentado en una misma sesión de trabajo con la práctica, puedo encontrarme con distintas profundidades. Siempre es el interés llevar la experiencia lo más profundo que se pueda, pero muchas veces no es posible saber a qué profundidad se llegó en determinado trabajo. Sin embargo tengo esa reminiscencia de la experiencia con la cual, y tratando posteriormente de develar sus significados, puedo aprender a diferenciar aproximadamente, distintas profundidades, gracias al tipo de traducción que se da de esos significados. Se pone a modo de ejemplo este esquema que me ayudó al trabajar las traducciones de algunos significados.

Así, y un poco esquemáticamente, ordenados de menor a mayor profundidad, puedo decir que existen: Sustratos personales; Sustratos epocales y culturales; Sustratos de la especie humana y Sustratos trascendentales. Se habla de sustrato en el sentido de estratos que subyacen a otros y sobre los que tienen influencia. Así lo personal es influido por el paisaje cultural, lo cultural es influido por los condicionamientos de la especie y la especie humana tiene sus fundamentos y es influida por las leyes mismas de la Vida y el universo.

La carga del Propósito, las direcciones del Propósito influyen en última instancia sobre la profundidad lograda en el trabajo.

No es que se vaya a creer en estas especies de ámbitos como si tuvieran existencia mas allá de lo teórico, sino que se está explicando que las traducciones pueden tener como origen registros de distintas profundidades y este es solo un esquema en que ordenarlas. Son los registros, en última reducción, los reales. Este es un mero intento por ordenarlos, pero en la misma experiencia estas ayudas teóricas, en el mismo momento de la acción, no existen... solo existen los registros.

Hecha la salvedad se puede decir que al alejarse del sustrato personal por ejemplo, es posible experimentar desde una leve extrañeza hasta una gran sorpresa por aspectos de la personalidad propia y de otro. Es gracias a que me emplazo a cierta distancia de ese sustrato personal que puedo captar los elementos que lo componen, para así tomar en cuenta algo que siempre pasa des-apercebido por estar siempre incluido en él...

Este alejarse hacia cada vez más profundidad va dando noción sobre los mecanismos que rigen, por ejemplo, la vida cotidiana, el lenguaje, o los mismos fundamentos instintivos. Es sin duda una ampliación del nivel de conciencia, que puede irse fijando, tal vez constituyéndose en un nuevo centro cada vez más profundo desde donde miro el mundo.

Lo siguiente es una suerte de alegoría en donde se enlazan todos estos distintos ámbitos o profundidades en una misma imagen, y puede servir para comprender mejor esta especie de “viaje” que hace el punto de vista al profundizarse.

Veo el mundo desde mí, soy una persona, y veo las cosas y las personas como “afuera” de mí. Desde éste lugar sólo veo desde mis experiencias desde mis recuerdos...

Me veo desde afuera, me veo a mí mismo incluido dentro de un ambiente determinado con otras personas y otras cosas... yo y otras personas somos del mismo “nivel”. Puedo jugar a ser otros, puedo poner mi punto de vista en otra persona, intuir lo que siente, lo que piensa, sus experiencias...

Veo mi cultura, y mi momento histórico, veo eso en el mismo nivel que otras culturas con sus historias, con sus distintos momentos, veo y escucho los distintos lenguajes, puedo aprehender la esencia de mi propio idioma, el estilo de mi momento histórico... veo el planeta entero como una película en cámara rápida desde los comienzos de la humanidad, y hasta los confines del futuro supra-humano, veo esto desde fuera del planeta...

Me alejo más. Veo miríadas de soles, de planetas habitados, todos con sus historias, similares y diferentes a la mía... Veo la configuración de cada especie, veo mi especie y otras formas de vida, el Ser Humano y otras especies como expresiones de la Vida. Capto la esencia de lo humano, lo que si se transforma deja de ser Humano para ser algo más... Veo especies inferiores y superiores, puedo jugar y convertirme en cualquiera...

Veo las raíces del universo... veo este espacio-tiempo como un caso particular, con otros espacio-tiempos distintos con sus leyes distintas... veo las manifestaciones en este universo, veo su dirección y otras posibles direcciones... Veo la historia del universo y de otros universos... veo la energía que solidifica en materia, que se organiza en una forma y toma una dirección, tiene un plan, una mente... me pregunto por la Vida y sus fundamentos, veo la dirección de la Vida hacia el Espíritu... Veo lo que existe y lo que no existe

Veo todo esto alejándome de mí, pero en verdad estoy en mí, profundizando...

VII. Relato sobre el origen del Universo, la Vida y el Espíritu

Un impulso toma corporeidad siguiendo un circuito y esta acción está antecedida y precedida por un propósito. En otras palabras: la energía (impulso) materializa (toma corporeidad) en una forma concreta (circuito) y no otra dado un plan, un sentido que es anterior y posterior a todo el proceso (dirección final, o se encadena o se libera), si es que puede llamarse “anterior y posterior” a esa forma del tiempo. El acto es lo que da lugar simultáneamente a la manifestación de todas las manifestaciones, cuando se percibe directamente el acto se comprenden las leyes del universo.

El Principio Creador

Lo Único inmanifiesto produjo sus manifestaciones... Así generó un Tiempo y un Espacio, con Energía, que después se hizo Materia, organizándose en una Forma y tomó una dirección, se hizo Mente.

Y todas las manifestaciones son significados caídos de la Cosa Única. La Energía refleja el Equilibrio de lo Único. La Materia refleja la intensidad. La Forma refleja la belleza... Y la Mente refleja la dirección. y a la vez el Plan que impulsa todo desde lo Único...

Y cada una de las manifestaciones a su vez tiene estos atributos primordiales, porque nada puede no tenerlos. La Energía tiene su intensidad, su frecuencia y su permanencia. La Materia tiene su sustancialidad su definición y su duración. La Forma tiene su brillo, su extensión-color y su mantención. La Mente (en el sentido de “conciencia”) tiene su atención, su estructura y su tendencia. Hay un atributo invisible, es el Inmanifiesto que es a su vez lo que nunca puede no tener algo que es manifiesto: el reflejo del equilibrio de lo Único, el reflejo del Principio Ordenador.

El Universo, La Vida y el Espíritu.

Entonces al caer la Luz, todo empezó a andar, todo era fuego indiferenciado

Este fuego se fue enfriando y condensando en “centros” de Materia primordial, muy pequeños.

Estos centros fueron agrupándose en centros cada vez más complejos.

Todo seguía la Forma y ella era desde el Centro hacia afuera, siempre repitiéndose a sí misma en formas temporales y espaciales, como ciclos y ritmos.

Desde el Centro Luminoso todo se alejaba dando lugar a estos ritmos cada vez más complejos.

Los grandes agrupamientos de Materia compleja, y en todas partes del Universo, y en

el mismo momento, todos estos agrupamientos se encendieron.

La Materia contenida en los grandes grupos se encendió al caer sobre sí misma, superando su estado se transformó en Centro Luminoso, reproducción en miniatura del Primer Centro Luminoso.

Obviamente todo siguió el mismo curso, y de esos Pequeños Centros Luminosos, fueron expulsados otros nuevos más pequeños que fueron enfriándose, esto ocurrió en todas partes del Universo al mismo tiempo.

En las superficies de estas motas de piedra se reprodujeron los mismos planes, las substancias, cada vez más complejas, se fueron diferenciando, combinando y sintetizando hasta formar verdaderos micro-centros de Materia capaz de copiarse para combinarse y sintetizarse nuevamente.

En el mismo momento en todo el Universo surge de esta Materia compleja una más elevada, se parece al Universo entero, pero pequeña: un centro, un núcleo y su campo alrededor.

Así se comprende cómo Energía, Materia y Forma tienen un Plan, una Mente: esa es la Vida.

La Vida también sigue los mismos planes y formas, esta Vida primero encadenada a condiciones muy primarias se va liberando: de sus ambientes, de sus ciclos determinantes... hasta de la Energía y de la Materia.

Para liberarse esta Vida tiene que complejificarse yendo hacia su origen y su destino a la vez.

Así en el mismo momento en todo el Universo, surgen seres que no sólo se liberan de sus ambientes y de los ciclos, sino también de los esquemas rigurosos que imponen la Energía y la Materia de sus cuerpos.

Estos seres para liberarse siguen el plan de la Forma a otra escala: concentran su Energía hacia un "centro" nuevo que permite separarse de la Materia, Energía, del Tiempo y del Espacio.

Ese ser libre de la Energía y la Materia, y que es Mente pura, surge en el mismo momento en todo el Universo.

VIII. Los atributos primordiales

La Fuerza se aplica a algo

La Sabiduría es sobre algo

La Bondad es hacia algo

Así no se ve la Fuerza sino por aquello que reacciona con la Fuerza

No se ve la Sabiduría sino por las relaciones y las medidas de las cosas

No se ve la Bondad sino porque es dirigida hacia otros, hacia la Vida.

Todas son expresiones de una misma ley o potencia que no tiene nombre.

Esta ley busca el equilibrio en las manifestaciones.

El desequilibrio genera oscuridad y destrucción,

El equilibrio genera luz y Vida.

La Fuerza es potencia,

La Sabiduría es dirección de la potencia,

*La Bondad es la adherencia a la Vida, y mantención de la dirección de esa potencia
/ en función de la Vida.*

La Fuerza sin Sabiduría ni Bondad es descontrol y caos.

Es el fuego rápido del rayo, sin contención ni dirección.

La Sabiduría sin Fuerza ni Bondad es débil y arrogante.

Es el aire frío de las alturas, lejos de la tierra de los seres humanos.

La Bondad sin Fuerza ni Sabiduría es débil y estúpida.

Es el agua y tierra de los pantanos, inmóvil y difusa.

La Fuerza y la Sabiduría sin Bondad generan destrucción.

La Sabiduría y la Bondad sin Fuerza no pueden expresarse.

La Bondad y la Fuerza sin Sabiduría expresan confusión.

Así en el centro del triángulo hay unidad, y vive el Espíritu.

Así los grandes Guías son reconocidos por el signo del Equilibrio

IX. Comentario sobre el ser humano del futuro

En los remotos comienzos de nuestra especie, cuando las primeras mujeres y hombres dominaron el fuego, regalo de los dioses, ya pudieron separarse de condiciones que los mantenían en una especie de sueño: el temor del cuerpo. Temor a la oscuridad, al frío, al hambre, al peligro de ser atacado; básicamente temor instintivo al dolor del cuerpo.

Ese fuego externo fue disipando de a poco las sombras de aquel temor del cuerpo. Pudo iluminar la oscuridad de la noche, alejando los fantasmas del peligro; pudo alejar el dolor del frío sentándose entre compañeros alrededor de una fogata.

Imaginemos, o mejor dicho, recordemos profundamente, mucho más allá de nuestro nacimiento... sentémonos entre ellos compartiendo una comida, tal vez simple, rústica, pero reconfortante... qué sintieron aquellos compañeros, que se aventuraban en una nueva era, sin siquiera sospecharlo... qué sintieron al mirarse entre ellos por primera vez las caras, sin el apuro de tener que escapar de alguna fiera, y al reconocerse por primera vez los unos en los otros... ¡Cómo no reír con ellos, cómo no reír fuerte con aquellas hijas e hijos del fuego externo, frente al absurdo de ésta curiosa existencia!

Aquel fuego externo ayudó a despertar del sueño instintivo al ser humano, entonces emergieron de él nuevos sentimientos y nuevos pensamientos. Y con el tiempo fue usado este fuego para dominar la naturaleza del cuerpo, para manejar la naturaleza del mundo. El mundo cambió. Y por crecer es que fue encontrándose con nuevos condicionamientos, con una nueva oscuridad que lo asechaba desde el vacío... Fue descubriendo los límites del espacio perceptual y del tiempo de la vida... fue encontrándose con la muerte. El ser humano de aquel entonces iluminó la tierra y el cielo, y se encontró con la muerte observándolo.

Es la muerte la que motivó un nuevo tipo de dolor, una angustia de la mente: el sufrimiento. Y así frente a este nuevo enemigo aparentemente invencible, trató de escapar una vez más, trató de esconderse. Pero ya no había lugar de la Tierra en el que pueda esconder su cuerpo, la muerte estaba en su corazón. Y así es que fue escondiendo su mente de aquello que le recordara a su inmaterial y poderoso enemigo. Pero con esto también fue escondiendo a la mente de sí misma; fue escondiendo a su poderosa interioridad, de la mirada interna, quedando convertido en cáscara seca y vacía. Y volviendo a dormir se llenó de deseos y sentidos provisorios que le permitieran anestesiar la mirada y correrla de la atracción de la muerte. Y así permaneció por las edades, dormido el dios que anida dentro de la especie.

Entonces, como meteoritos del cielo, que enviaran aquellos dioses, los grandes Guías trajeron las doctrinas del Despertar y fue escuchada a veces por un tiempo, a veces por instantes, o a veces ignorada. Pero pronto el ser humano volvía a su plácido sueño, olvidando una y otra vez aquellas palabras. Y así cada vez fueron conservadas durante

un tiempo esas enseñanzas, entre las cenizas de lo que una vez fuera un gran fuego. Y ciertamente que es bueno saber conservar algunas brasas útiles para seguir adelante, cómo no: aprendamos a conservar el fuego sagrado que nos han traído los grandes Guías. Pero tanto mejor es para el ser humano, aprender a producir ese nuevo fuego interno...

Y entonces: cuál será ese fuego interno que permita ahora al ser humano dar un vistazo en la noche de la muerte, en la profundidad de la mente. ¿Seguiremos esperando los regalos de los dioses o iremos a buscar el fuego interno? Cómo haremos para encontrar y conservar, más aún, cómo haremos para producir esa experiencia que traiga luz y disipe los temores y el sufrimiento para siempre.

Sin duda que al dominar el fuego interno, el mundo y el ser humano mutarán profundamente. Sin duda que la luz de la conciencia podrá proyectarse y romper los límites de espacio y de tiempo...

Volemos... volemos ahora con ese ser humano nuevo, demos una mirada... Volemos juntos con ese ser humano del futuro reunidos frente a la gran luz del fuego interno, reunidos alrededor del Centro Luminoso, fuente de toda Vida y conciencia.

Cómo será ese ser humano, cómo será su mundo. Cuáles serán sus motivos y su sentido. La actividad del nuevo ser humano ya no será la fuga de la muerte. La fe de este nuevo ser humano, mutado profundamente, estará basada en experiencias y no en creencias e ilusiones. Cómo se usará ese nuevo fuego interno, ¡cuántas posibilidades tendrá el desarrollo! Cómo será su ciencia, su arte, su filosofía y su mística... ¿O tal vez todo se sintetice y surja un nuevo trabajo que sea ciencia-arte-filosofía-mística a la vez? Este Trabajo es lo único que el ser humano futuro va a realizar incansablemente mientras se divierte, crece y sigue transformándose.

Este nuevo ser humano, modelo profundo de la especie, ya vive dentro hoy mismo. Estamos al comienzo de una nueva era que todavía ni siquiera sospechamos. Pero el ser humano del futuro no se deja ver fácilmente, salvo por breves encuentros en los que el humano mortal puede sorprenderse, hasta asustarse pánicamente como lo haría un animal acorralado, frente a un ser que blande palos con fuegos en las puntas. ¿Cómo podría explicar aquel ser humano de los comienzos, al cervatillo amenazado por lo desconocido, el movimiento de los astros, o de los átomos?

Pero volemos nuevamente con los futuros hijos del fuego interno, y reunidos alrededor de la gran luz, reconozcamos sus rostros en nuestro interior... ¡Cómo no reír en un arrebatado de emociones y pensamientos nuevos, frente al absurdo de la muerte!

X. Conclusiones y síntesis

Estas son entonces, algunas conclusiones de todo el relato. Esta síntesis constituye principalmente una relación ordenada en secuencia de los temas principales de los capítulos del relato. Queda mucho por desarrollar, y por aprender. Todos los temas expuestos en este relato se me presentan como nuevas posibilidades a seguir. Esta síntesis en forma de relato es para mí un indicador de cambio de etapa en el trabajo de Ascesis.

Capítulo I

El Principio Ordenador es una especie de Ley una especie de “radiación” en base a la cual pareciera que se “ve” aquello que irradia desde esa otra dimensión desde la que se emite. Si dijéramos la “Luz” estaríamos hablando correctamente, pero en una forma de alegoría que coincide precisa y exactamente, y no literalmente. Estas descripciones van avanzando y se van desarrollando con el trabajo conjunto y acumulado, ya que todos van haciendo su aporte en la Historia para traducir esta señal, dotando al ser humano de un mayor conocimiento de este campo de cosas... si algunos lo ponen como Sagrado y otros no, no es problema, siempre y cuando se comprenda que nunca es directa la descripción y siempre es alusiva.

Capítulo II, III, IV

Trabajar la Ascesis en cámara de silencio, en equipo, sostenidamente y en retiros, produjo en mí una aceleración de experiencias. Esta aceleración me permitió llegar a una suerte de experiencia-trascendente-totalizadora. Esta experiencia tuvo la virtud de ordenar mi trabajo de Ascesis.

Posteriormente estructuré un sistema de práctica personal a fin de trabajar ya fuera de la cámara, que me permitió profundizar dicha experiencia. Es necesario decir que el Recorrido se va modificando hacia la síntesis de los procedimientos, la práctica es algo vivo, que crece y se mejora, evoluciona, y el Recorrido, sirvió para llegar a esas síntesis. De ninguna manera es una práctica estática y fija sino que cada descubrimiento y experiencia nueva, realimentan todo procedimiento y toda actitud.

Esta experiencia del Principio Ordenador, impactó fuertemente en los niveles de conciencia produciendo una nueva forma de estar despierto, como así también un nuevo conjunto de pensamientos, emociones y una nueva forma de vivir.

Capítulo V

La meditación sobre las implicancias y consecuencias de las experiencias producidas me llevaba a ciertas respuestas a preguntas profundas sobre las ideas de la vida, la muerte, las otras personas y la “realidad”. Si bien las respuestas no son definitivas, éstas ponen a aquellas experiencias y a esa nueva forma de estar despierto en el centro de las búsquedas

humanas. Al tiempo que aquellas experiencias se me aparecían como un “lugar” desde donde me parecía “ver” la realidad de una nueva forma. Gracias a esto pude observar una cierta “capa de registros” de donde parecían “emanar” aquellas ideas determinantes. Esto cambiaba radicalmente el modo en que veía aquellas experiencias.

Capítulo VI

Comprendí entonces, que había distintas profundidades en la experiencia, y vi que a través del tipo de traducción que hacía de ellas podía aproximarme a conocer esa profundidad. Vi que hay cierto tipo de traducciones que parecen venir de un “campo” o sustrato muy profundo, al que podía llamarle “trascendente”.

Capítulo VII , VIII

Estas traducciones, que pude identificar como “trascendentes”, se expresaban a veces de manera artística o filosófica, y ese tipo de producciones develaban nuevos aspectos del trabajo de Ascesis, siempre por vía de la intuición e indirectamente. Lejos están estas especies de relatos de constituir una especulación o descripción del universo en verdad. Sería más que nada, como si al meditar (y sobre todo jugar) con esas traducciones se fueran descubriendo nuevas implicancias, como quien “lee” en las llamas de un fuego sus propios sueños y paisajes profundos. Era el objetivo de estos escritos rozar esta profundidad específica de sustrato. Al estimular esta “zona” se ponían en marcha mecanismos que se traducían de esta manera.

Lo importante era el “mirador” el punto de vista desde el que se veían estas cosas, y sí, claro, las cosas que se veían también, pero no tanto como aquel mirador. Estos “objetos trascendentes” siempre eran traducciones, por tanto lo importante siempre eran los procedimientos para colocarse en ese “mirador”, en ese punto de vista. Esto también es jugar a ser un dios: ponerse en el mirador de lo Sagrado y desde esa profundidad relatar lo que se ve.

Capítulo IX

Descubrí como posibilidad que estas experiencias produjeran toda una nueva visión del mundo. Vi también, cómo se estructuraba en mí una dirección y un sentido que me trasciende, y que me ponía a mí en medio de un camino muy largo, que empieza lejos en el pasado y se dirige hacia un futuro remoto. Se iba construyendo en mí una fe y una nueva forma de vivir que pone a esa experiencia trascendente como lo más importante para el desarrollo de la humanidad. Vi que este sentido tiene como dirección central al despertar y a la trascendencia inmortal de la especie humana.